

MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

La opinión del Partido Comunista es la siguiente: Si todas las fuerzas democráticas, si todos los antifascistas y no fascistas, civiles y militares, nos incorporamos a la lucha activa y nos unimos en esta lucha, el nefasto régimen de Pinochet no podrá permanecer en pie largo tiempo.

En este convencimiento, el Partido Comunista de Chile se dirige a los obreros y campesinos, a los empleados particulares, fiscales y semifiscales, a los artesanos y demás trabajadores por cuenta propia, a los pequeños y medianos empresarios de la industria, del agro, del comercio y del transporte, a los profesores y estudiantes de todas las ramas de la enseñanza, a los escritores y artistas, a los científicos, profesionales y técnicos, a los soldados, suboficiales y oficiales del ejército, la marina, la aviación y carabineros, a los gendarmes y detectives, a los hombres y mujeres, jóvenes y adultos que forman parte del pueblo. Los llama a hacer todo lo que de cada cual depende para acortar el periodo del fascismo y abrir paso a un nuevo régimen democrático, de libertad y de justicia.

El Partido Comunista saluda a los trabajadores que se impusieron a la voluntad de la tiranía y salieron valerosamente a la calle en las combativas jornadas del Primero de Mayo, a los miles de mujeres que celebraron dignamente el 8 de marzo, a los familiares de los desaparecidos - protagonistas de tantas y heroicas acciones -, a los médicos jóvenes que se tomaron el Colegio Médico, a los universitarios que reemprenden el glorioso camino de la Federación de Estudiantes de Chile, a los obreros del cobre que no aflojan en la defensa de sus dirigentes arbitrariamente despedidos, a los mineros del carbón que se oponen a la liquidación de su fuente de trabajo, a los textiles a Tomé que se han movilizado contra el cierre de fábricas, a los funcionarios de la Línea Aérea Nacional que rechazan el desmantelamiento de su empresa, a todos los que luchan en la clandestinidad o en forma abierta, por la libertad, el trabajo, el pan y la cultura, por terminar cuanto antes con el nefasto régimen opresor. Saluda los avances en el proceso unitario de los trabajadores y del pueblo.

Las protestas y manifestaciones callejeras juegan un gran papel de denuncia, agitación y despertar político. Ellas son expresión del ascenso de la lucha y combatividad de las masas. Estas se orientan a lo que es fundamental y decisivo, las acciones reivindicativas que se organizan desde la base a través de todo el país.

Cada día se incorporan más y más sectores a la lucha, se transforman paulatinamente los opositores pasivos, en activos, se desarrolla la confianza del pueblo en sus propias fuerzas, se pone así en pie su gran potencial social que transformado en un movimiento de masas superior, terminará con la pesadilla fascista. La concentración y coordinación de las luchas y el despliegue de una mayor combatividad conforman, en los hechos, la presencia batalladora de todo nuestro pueblo.

Es la hora de impulsar con más fuerza la lucha y la unidad de las masas populares. Para ello se precisa desarrollar los vínculos entre los sectores sociales y políticos antidicta-

toriales, multiplicar en todo el país los diferentes comités de trabajo unitario que han surgido respondiendo a objetivos concretos, fortalecer las organizaciones del pueblo y crear, en las más diversas instancias, fundamentalmente en la base, aquellos mecanismos de coordinación y de movilización que permitan unir y desplegar la lucha de cientos de miles, de millones de chilenos, en torno a sus reivindicaciones y aspiraciones más sentidas.

Los combates por mejores salarios y sueldos, contra los despidos y amenazas de despidos, por trabajo para los cesantes, por ejemplo para los profesionales desocupados, por créditos para los campesinos, por la matrícula diferenciada y la liberación de todo pago para los estudiantes que provienen de hogares modestos, contra la rebaja de aranceles dirigida a arruinar a nuevas industrias y por las demás reivindicaciones, pueden y deben poner en pie de lucha a la inmensa mayoría de los chilenos.

La lucha contra las medidas represivas y los apremios físicos que sigue empleando la DINA - CNI, por el esclarecimiento del paradero de los desaparecidos y salvarles la vida, por el restablecimiento de las libertades públicas, por el respeto de los derechos humanos, por el regreso de los exiliados, sigue a la orden del día y tiene una gran fuerza movilizadora.

La campaña contra el engendro constitucional de Pinochet y Ortúzar, contra una nueva farsa de plebiscito y por una Asamblea Constituyente, puede y debe ser un punto de movilización y convergencia nacionales contra el fascismo y por una salida democrática.

La dictadura fascista ya ha cumplido cinco años y ocho meses. Se ha podido mantener mediante el uso del terror, el apoyo que le prestan el imperialismo norteamericano y la oligarquía financiera y el respaldo que le siguen dando los altos mandos militares, cuya responsabilidad en la prologación del régimen debiera inducirlos a la reflexión y a un cambio de actitud. Han influido también otros hechos. En un vasto sector de la oposición surgieron injustificadas esperanzas en la administración Carter y en las pugnas que aparecieron en la cúspide de la tiranía. Tales esperanzas influyeron en ese sector en forma tal que, objetivamente, retardaron la lucha y el proceso de unidad de las fuerzas democráticas. Disipadas las ilusiones, es incuestionable que la salida de Pinochet y el derrumbe de su dictadura están en manos del pueblo de Chile.

La historia demuestra que no hay tiranía capaz de sostenerse cuando todo un pueblo se pone en movimiento. El milenarío imperio iraní tenía el apoyo irrestricto del imperialismo norteamericano, disponía de poderosas fuerzas armadas y contaba con una policía tan brutal como la DINA. Sin embargo, la lucha multitudinaria de las masas terminó por derribarlo. No cabe la menor duda de que el régimen fascista de Pinochet será también lanzado al basurero de la Historia. Las recientes manifestaciones protagonizadas por los trabajadores chilenos el Primero de Mayo, han resonado en el mundo entero, indicando que nuestro pueblo no inclina su cabeza y vencerá al fascismo.

El descontento y la lucha de las masas, el repudio nacional e internacional del régimen han llevado a éste a modificar sus

tàcticas, a presentarse con menos bestialidad. Pero, continúa ejerciendo la represión, porque ella es consubstancial al fascismo. Paralelamente, gracias a la lucha coordinada de las fuerzas democráticas, éstas han logrado conquistar algunos espacios de libertad, aunque todavía reducidos y precarios. Y han obligado al tirano, en más de una ocasión, a echar pie atrás respecto a una que otra medida represiva.

Pero no hay que dejarse engañar.

Comprometido y embarcado en una política antipopular, y antichilena, Pinochet no se orienta a que el país retorne a la democracia pues ésta es incompatible con la esencia de su régimen, con todo el sistema que ha implantado.

Por eso, su proyecto de Constitución o estatuto constitucional no tiende a normalizar la vida democrática, sino a institucionalizar el fascismo. Por lo mismo, su llamado plan laboral es en verdad antilaboral y le gusta a los « pirañas », a los grandes patrones y no a los trabajadores. Por la misma razón, los anuncios del Ministro Piñera acerca del restablecimiento del derecho a reunión de los obreros y empleados es desmentido en la práctica cuando se les prohíbe hacer uso de ese derecho en su día más sagrado, el Primero de Mayo.

Las cifras económicas que exhiben los «Chicago boys» supervalorizan ciertas recuperaciones que son más que modestas, si se tiene en cuenta que se manejan en relación a la éstas, si se tiene en cuenta que se manejan en relación a la espectacular caída de la producción de 1975 y 1976 y a la hiperinflación que provocan en 1973 y 1974. Lo cierto y lo elocuente es que la producción es todavía inferior a 1970 y con mayor razón a la de los años 1971-1972. Lo que ha aumentado son la desocupación, el porcentaje de capacidad industrial ociosa, los déficits de cuentas corrientes en el comercio exterior, el endeudamiento externo, la pauperización de un vasto sector de la población, el atraso de las obras públicas y, en general, todas las expresiones de una crisis de estructura que se desarrolla en espiral, y que, unida a la ausencia o insignificancia de las inversiones productivas, lleva al país a una mayor catástrofe económica.

Los promotores del golpe de estado en contra del Gobierno Constitucional del Presidente Allende han logrado plenamente su objetivo en cuanto a instaurar una tiranía terrorista al servicio del capital imperialista y de la oligarquía financiera. Recurrieron al golpe y al terror fascista a fin de cortar el desarrollo democrático de Chile y acumular más riquezas en manos de unos pocos a través de la implantación de salarios de hambre, la especulación, el agio y la eliminación implacable de un amplio sector de empresarios.

Al logro de dichos objetivos han obedecido los asesinatos, las torturas, los desaparecimientos de personas, los destierros, la supresión de los derechos y conquistas sociales de los trabajadores. Los atentados contra los derechos humanos han sido la base de la política económica fascista y el medio para imponerla.

La dictadura de Pinochet ha convertido a Chile en un paraíso para los imperialistas y oligarcas y en un infierno para el pueblo. Unos pocos viven como príncipes, nadan en la abundancia, el lujo y el derroche. Los más sufren toda clase de privaciones. Los bajos salarios y la alta tasa de cesantía han

determinado un extraordinario aumento del número de los que viven en la extrema pobreza. Estos no son fenómenos que escapen a la voluntad de la tiranía. La aplicación de su llamado modelo económico requiere que imperen exiguas remuneraciones y haya cientos de miles de personas sin trabajo.

El pago indebido de algunos millones de dólares a la Anaconda, la Kennecott y otras multinacionales, la entrega a particulares de casi todas las empresas estatales, la reprivatización de los bancos y de las grandes industrias - que el gobierno de la Unidad Popular había incorporado al área social de la economía -, la devolución de millones de hectáreas de tierra a sus antiguos propietarios y el remate hasta de la hacienda « Canteras » que perteneció a O'Higgins. Son hechos que demuestran fehacientemente, que la tiranía de Pinochet surgió y existe para servir, precisamente los intereses del imperialismo y de la oligarquía. Estos, dueños en el manejo de sus peones, llevan al tirano a hacer lo que ellos quieren. Lo inducen a dictar cátedra sobre « un cuanto hay », incluso sobre lo que no entiende ni palote, como es, por ejemplo, lo referente a orientaciones educacionales, sobre las que traza líneas archirreaccionarias. Pero los verdaderos « mandamases » son ellos, sus amos imperialistas y oligarcas.

En su época, cuando, el inglés era todavía el imperialismo más fuerte, Luis Emilio Recabarren decía que el capitalismo carecía de patria y tenía por bandera sólo a la libra esterlina. Este fenómeno también ocurre ahora, con la particularidad de que en Chile, como en otros países latinoamericanos, un sector de los capitalistas ayer nacionales ha pasado a formar parte de la cúpula del capitalismo monopolista de estado, de un capitalismo dependiente, extremadamente vinculado al imperialismo y ha abandonado por completo los intereses patrios. Así vemos cómo la oligarquía financiera no efectúa inversiones considerables en el país y prefiere el traslado de sus ganancias al extranjero. Esto lo viene practicando Agustín Edwards desde hace mucho tiempo. Ahora, Javier Vial fundó en Nueva York la Financiera BHC Development Corporation y en Panamá el Banco Andino. De este modo, la acumulación capitalista que es incrementada por toda la política del régimen fascista, no sólo provoca el hambreamiento de la clase obrera, sino conlleva también el saqueo del país, la exportación de capitales, el empobrecimiento paulatino de Chile. Ello se traduce en la pérdida de toda una década de su desarrollo económico, en un menoscabo sucesivo de la producción chilena en relación a la de otros países latinoamericanos, en un endeudamiento impresionante y en el desaprovechamiento de las posibilidades que ofrece la tecnología moderna, lo que reduce a pura cháchara la prédica del régimen en favor de la mayor eficiencia industrial y debilita la verdadera seguridad nacional.

La llamada ley indígena que tiende a liquidar las comunidades mapuches, el plan para convertir en astillas los bosques naturales de Chiloé, la luz verde para la especulación con las tierras aledañas a las grandes ciudades, la entrega de las aguas de riego a manos de particulares, las restricciones en los servicios de los Ferrocarriles del Estado y de la Línea Aérea Nacional, el fomento de las clínicas y policlínicas priva-

das, son otras tantas medidas dirigidas a favorecer negocios y negociados y a convertir a Chile en un reino de la voracidad capitalista.

De todo esto se desprende no sólo el carácter de clase antiobrero y antipopular de la dictadura de Pinochet, sino también su contenido antinacional y antipatriótico. Por mucho que el tirano hable de que sólo persigue el interés de todos los chilenos y por muchas gárgaras de patriotismo que haga, no es más que un peón y sirviente del imperialismo y de la obligarquia.

Nuestro pueblo está por lo tanto, enfrentado a una dura y decisiva lucha por su derecho al pan y a la libertad, por el progreso y la independencia de su Patria. En esta lucha nadie puede permanecer indiferente, nadie puede ser neutral. Todos los chilenos y chilenas que quieren la democracia y la grandeza de su país tienen en ella un puesto que ocupar.

El Partido Comunista los llama a reconocer cuartel en las organizaciones obreras y populares. Llama a sus filas a los trabajadores más combativos y conscientes. El Partido de Luis Emilio Recabarren, de Elias Laferte, de Pablo Neruda, que se guía por la doctrina inmortal del marxismo leninismo, no escatima ni escatimará esfuerzos en la lucha por liberar a su pueblo y a su patria de las cadenas de la opresión, la miseria y el atraso.

La posición del Partido Comunista es, categóricamente, de unidad y lucha contra Pinochet y el fascismo.

Los comunistas nos esforzamos primordialmente por el desarrollo de los entendimientos y las acciones comunes entre todas las organizaciones de la clase obrera, incluso con aquellas que tienen dirigentes que, habiéndose comprometido de algún modo con Pinochet, dan hoy muestras, por a, b o c, de disposición a volver sobre sus pasos. La clase obrera es la fuerza más avanzada de la sociedad, la de mayor capacidad de combate y cuyas luchas tienen la mayor trascendencia. El énfasis que en los últimos tiempos se ha puesto en los derechos sindicales y los acuerdos y acciones de boycott en apoyo de estos derechos, llevan al régimen a hacer algunas concesiones manteniendo en el fondo su política de represión. El desarrollo pujante de las luchas de masas y la solidaridad internacional en torno a sus reivindicaciones económicas, sociales y políticas, puede y debe llevar a la clase obrera a frenar la dictadura y a lograr significativos triunfos. En el curso de esta lucha, entrarán a la pelea otras capas de la población, y el proletariado establecerá con ellas firmes vínculos de acción de convergencias y de alianzas.

Reafirmamos la gran importancia que tiene el entendimiento con el Partido Socialista y esperamos que las dificultades que ha vivido no resientan dicho entendimiento ni resten fuerzas a la lucha contra el fascismo.

Le asignamos valor permanente a la Unidad Popular, esto es a la alianza programática entre los partidos Comunista, Socialista, Radical, Mapu OC, Mapu y Izquierda Cristiana. Estamos por la máxima cohesión de esta alianza.

Reiteramos nuestra posición favorable al acuerdo entre la Unidad Popular, la Democracia Cristiana y todos lo que están contra la dictadura. Pinochet se queja a menudo de que se

vaya abriendo paso tal acuerdo, lo cual demuestra que esto es bueno.

Propiciamos el acercamiento entre el pueblo y las Fuerzas Armadas. Queremos que estas conozcan la verdad de lo que piensan los comunistas, la Unidad Popular, la oposición, que no es la venganza sino un reencuentro para que imperen la libertad y la democracia. Para ello, es saludable que todos los sectores democráticos amplíen el contacto y el diálogo con los oficiales, suboficiales y soldados. Recabamos de su parte una actitud receptiva que facilite la evolución del país hacia un régimen de progreso, en el que participen en función de los grandes intereses nacionales.

Un gran papel ha venido jugando la Iglesia Católica en la lucha por los derechos humanos. Los sufrimientos del pueblo y la necesidad de defender sus conquistas y derechos han producido nuevas relaciones de amistad y mutua comprensión entre católicos, marxistas y racionalistas. Las diferencias filosóficas que separan a esas corrientes no han sido ni serán obstáculo insalvable para el entendimiento entre todos los chilenos y chilenas progresistas. La unidad del pueblo no precisa que nadie renuncie a su modo de pensar, sino que se busquen los puntos de acuerdo respetando las concepciones de cada cual.

El tiempo, es decir la dolorosa experiencia vivida, y los esfuerzos desplegados por los comunistas, por todos los partidos de la Unidad Popular, por hombres y mujeres de la Democracia Cristiana y de otros sectores políticos, han permitido importantes avances en el camino del entendimiento, de la lucha y de la unidad del pueblo chileno. Se abre paso el consenso acerca de la necesidad de terminar con la dictadura fascista. Se ha progresado en la formación de criterios comunes para abordar las tareas económicas, sociales y políticas en el post-fascismo. Maduran las condiciones para acabar con la tiranía y ponerse de acuerdo en cuanto al régimen democrático que habrá de sucederla.

La Unidad Popular propicia un Gobierno Provisional, ampliamente representativo y democrático, integrado básicamente por la Unidad Popular y la Democracia Cristiana y, eventualmente también, por otros sectores, incluso militares.

El Partido Comunista considera que la superación de las divisiones entre las fuerzas democráticas que caracterizaron los últimos tiempos de la vida política y que objetivamente favorecieron el advenimiento del fascismo, así como la erradicación de este, la democratización del país, la realización de los cambios estructurales que se hacen ineludibles, imponen la necesidad de tal tipo de gobierno. Sería el mejor, el más sólido y eficiente de cuántos podieran constituirse mañana. Por eso es deplorable que, por consideraciones subalternas y prejuicios anticomunistas, en el campo de la oposición hay quienes aparezcan objetándolo.

El Partido Comunista, junto a los demás partidos de la Unidad Popular, lucha y seguirá luchando por el Gobierno amplio que ésta propugna. No abandona ni abandonará este propósito.

A la vez, parte del hecho de que lo principal de hoy, lo que el pueblo quiere, la tarea de las tareas, es sacar a Pinochet del Poder, acabar con la dictadura fascista. En tal virtud, esti-

ma que la Unidad Popular, manteniendo y afianzando su cohesión, desarrollando sus propias fuerzas, luchando siempre por sus puntos de vista, debiera considerar las diversas alternativas de gobierno que puedan facilitar el más pronto fin de la tiranía.

La Unidad Popular reelabora el programa con el cual llevó al gobierno al Presidente Allende. Tiene en cuenta las experiencias históricas y las nuevas necesidades de un país que ha pasado por el fascismo. El programa reactualizado de la Unidad Popular está llamado a trazar una clara perspectiva de desarrollo democrático y de cambios de todo orden con miras al socialismo.

Al mismo tiempo, surge la necesidad de un programa mínimo de consenso de todas las fuerzas opositoras, en base al cual éstas pudieran actuar en conjunto hoy y mañana, independientemente de cual sea el gobierno que se pueda generar a la caída del tirano.

A nuestro juicio, tal programa mínimo debería contemplar el pleno respeto de los derechos humanos, el restablecimiento de los derechos sindicales y de las libertades democráticas, una firme política de erradicación y proscripción del fascismo, el esclarecimiento pleno del problema de los desaparecidos, el castigo de los responsables de delitos que entran en la calificación de crímenes contra la humanidad, la devolución de los bienes incautados a las organizaciones obreras y a partidos y personas, el retorno de los expatriados, la reactivación de la industria y de la agricultura, el mejoramiento de las remuneraciones de los trabajadores, medidas concretas dirigidas a absorber la cesantía, programas de vivienda, de educación y salud encaminados a satisfacer las necesidades más apremiantes de las masas, economías y reorientaciones en los gastos públicos, destinación del crédito al fomento de las actividades productivas, controles adecuados para evitar el desborde inflacionista y reducir la inflación, el término de la corrupción, reconstitución de un área social de la economía en base a la expropiación de las grandes empresas monopólicas, reentrega a los campesinos de la tierra devuelta a los grandes latifundistas, convocación a una asamblea constituyente que elabore una nueva Constitución y le dé al país un nuevo estado de derecho, claras definiciones respecto a la orientación y a las funciones de las FFAA, amplia participación de los trabajadores y del pueblo en los órganos de la administración pública y de las empresas y servicios, y una política exterior de estrecha amistad con los países limítrofes, de hermandad con todos los pueblos latinoamericanos, de reintegración al Pacto Andino, de reanudación de relaciones con los países socialistas, de solidaridad con todos los pueblos que luchan contra el imperialismo, de amistad con todas las naciones, de paz para el mundo entero.

La dictadura de Pinochet ha deshecho casi todo lo que era obra progresista de muchas generaciones y gobiernos del pasado y ha llevado a la miseria a una gran parte de la población. Rehacer esa obra, con todas las correcciones que sean necesarias, y restablecer los niveles de vida que han perdido grandes masas, así como reconstituir el régimen democrático sobre bases más firmes, convergiendo y superando las prácticas nocivas, del pasado no es precisamente algo

que se pueda hacer de un día para otro. Tan improbas tareas exigen mucho esfuerzo, cierto tiempo y la colaboración de todas las fuerzas nacionales, civiles y militares.

En la etapa de reconstrucción, la burguesía tratará, como siempre, de limitar los derechos de los trabajadores, de que estos renuncien a sus reivindicaciones, de que sean los que se sacrifiquen. De otro lado, no faltarán grupos extremistas que exigirán que en 24 horas se resuelvan todos los problemas del pueblo. La clase obrera y las masas populares no aceptarán jamás esa política de la burguesía y, al mismo tiempo, sabrán actuar con realismo y responsabilidad. En este convencimiento, el Partido Comunista considera factible buscar y lograr el acuerdo de todas las fuerzas que se empeñan en la reconstrucción nacional aún en el caso de que no logren formar un gobierno de conjunto y haya que actuar en un complejo y difícil periodo de emergencia.

El dictador fascista, en el afán de prologar su régimen, pinta un cuadro apocalíptico de lo que vendría después de él. Anuncia el caos y la venganza. Y la lucha nacional, que toma cada vez más cuerpo, en favor de la democracia, trata de presentarla como si repondiera a bastardos propósitos de los políticos. De paso, sostiene que los males del país son obra de ellos. Estas afirmaciones no responden a la verdad, sino a la mentira, a la demagogia y a la politiquería en que se ha convertido en maestro el dictador. La verdad estricta es que la política es la actividad vinculada a los asuntos públicos, y los primeros grandes políticos chilenos fueron O'Higgins y los demás padres de la Patria. Más aún, Chile se ha caracterizado en América Latina por contar con partidos y con políticos que durante más de siglo y medio dieron forma a la República y a las instituciones democráticas que ha echado abajo el fascismo, y que deben ser reconstruidas.

Puede decirse que nos encontramos en el periodo de deslinde entre la prolongada etapa en que el pueblo ha mantenido esforzadamente la defensa de sus derechos frente a la ofensiva terrorista de la tiranía y una nueva fase en que asume la iniciativa. Hay todavía no pocas dificultades que vencer. Subsiste cierta dispersión de fuerzas, incluso algún temor. Pero todo va superándose y es superable.

La Humanidad se mueve en una dirección favorable a la libertad y al progreso, a la paz y al socialismo. Los regímenes fascistas y despóticos, a pesar del respaldo que reciben del imperialismo y también de los expansionistas chinos, serán barridos de la faz terrestre. Nuestro valeroso pueblo de Chile, con el valioso apoyo solidario de los trabajadores y los hombres progresistas de todo el mundo, volverá a transitar por el camino de la libertad para conducir a nuestra patria por la senda de la independencia, la democracia y la justicia social.

Por este porvenir luchamos y debemos luchar. A esta lucha entregamos todo nuestro patriotismo, nuestro ardor de revolucionarios, nuestra capacidad de acción, nuestra profunda fe en la victoria.

Partido Comunista de Chile.

Santiago, mayo de 1979.